

## **Sobre mi recorrido**

Crecí en el teatro, actuando en las obras de mis padres. A los 17 años quise cambiar el mundo y me fui a Estados Unidos a estudiar Relaciones Internacionales, carrera que dejé al poco de empezar. Luego, gracias a Terzopoulos me dieron una beca para estudiar en Japón con Tadashi Susuki y después pasé unos meses en Brasil con Augusto Boal, tras lo cual entré a la escuela de actuación de Luis de Tavira en México, ahí viví dos años bajo una disciplina monacal. A los 22 años, estrené mi primera obra como autora y decidí estudiar dramaturgia y me fui a estudiar a la RESAD en Madrid, ahí tuve unos maestros maravillosos y la inmensa fortuna de tener como mentores a Juan Mayorga e Itziar Pascual. Fuera de la escuela, uno de los maestros que me inspiró fue José Sanchis Sinisterra. Al salir de la RESAD, trabajé frenéticamente primero como actriz y luego como gestora cultural...trabajé tanto que no pude escribir más que mis diarios. En 2011 tuve un hijo y poco después, una gran crisis. En 2013, después de dirigir un festival de creadoras en Madrid, me mudé a Francia, primero a Salon-de-Provence y en 2015 a Saint Ouen l'Aumône (cerca de Paris). Aquí la vida (y mi marido) me han regalado tiempo para escribir. Ahora mismo, escribir es lo que me hace feliz.

## **Escritura**

Desde que aprendí a escribir, he llevado diarios. La escritura, me salva de la locura. Necesito escribir para entenderme, para entender a los otros y para disfrutar de la vida. Creo que escribo desde mi cuerpo, desde las emociones, quizás por eso mi escritura está llena de sensaciones, de imágenes y de preguntas. Cuando escribo teatro, la mayoría de las veces, lo hago para sacudirme la impotencia que siento al ver lo que pasa en el mundo. Escribir es mi acto de resistencia. Me gustaría que mi escritura aportase un instante de luz a esta oscuridad, una luz pequeña, fugaz pero bella, como la de una luciérnaga.